

ENTREVISTA

José Saramago. Escritor

El escritor portugués José Saramago, de 82 años, premio Nobel de Literatura en 1998, es uno de los intelectuales que ejercita con más sabiduría una auténtica conciencia crítica. A un mes de la

publicación en español de su próxima novela, 'Ensayo sobre la lucidez', el escritor reflexiona sobre el poder económico y la imperfecta democracia. A ambos concierne el contenido del libro

“Si la literatura fuera un arma el mundo ya habría cambiado”

ALEJANDRO V. GARCÍA

■ José Saramago pasa de puntillas sobre su próxima novela, *Ensayo sobre la lucidez*, cuya edición española aparecerá en abril, pero advierte de sus consecuencias: “Si *El Evangelio según Jesucristo* puso en mi contra a la Iglesia, ésta pondrá contra mí a todo el sistema, no a uno concreto, sino el que engloba todas las políticas”. El escritor portugués residente en Lanzarote, uno de los intelectuales más penetrantes, comparece y explica al periodista que no tiene nada que decir. “¿Para qué más entrevistas? Lo he dicho ya todo”. Pero apenas se le sugiere una pregunta Saramago acepta conversar: “La literatura no es refugio, tampoco un arma para cambiar el mundo. Si ayuda a la gente a mirar con más lucidez, ya es algo. Pero la acción tiene que ver más con la decisión de la persona. Si fuera un arma, el

COMPROMISO

“Si después de leer una novela miramos a nuestro alrededor tenemos que concluir que la literatura no nos ha servido”

mundo habría cambiado hace una cantidad de años”.

Saramago arrastra en su respuesta un iluminador escepticismo, como el que cala sus novelas. “Si después de leer una novela miramos a nuestro alrededor”, manifiesta, “tenemos que concluir que la literatura no nos ha servido demasiado”. Sin embargo, el autor de *El año de la muerte de Ricardo Reis*, su primer libro aparecido en España hace 19 años, espera que su próximo libro cause una sensible conmoción, que desnude a los políticos, de izquierda o derecha, que se desenvuelven sin grandes diferencias en un mismo sistema.

¿Un libro para el optimismo o para el pesimismo? “No vale la pena quedarnos en si somos optimistas o pesimistas. Si una sociedad funciona la gente tendrá motivos para sentirse optimista, pero como funciona mal, y cada cuatro segundos muere una persona de hambre, no hay lugar para el optimismo. Y eso hay que cambiarlo, pero para ello se necesitan personas no sólo políticas”, dice.

Para el escritor luso el sistema globalizado donde se desarrolla el juego político está contaminado, no sirve. La Unión Europea puede aceptar en su seno un gobierno “pro fascistas” sin problemas,



COMPROMETIDO. El escritor José Saramago, ayer, en Granada.

SEDE DEL CENTRO JOSÉ SARAGAMO, EN GRANADA

Cultura rehabilita Dar al Horra para acoger la fundación

El consejero de Cultura, Enrique Moratilla, anunció ayer que la Junta de Andalucía invertirá 300.506 euros en la rehabilitación del Palacio de Dar al Horra para acoger la sede en Granada del Centro José Saramago. El edificio, propiedad de la administración andaluza, ha sido cedido por la Consejería de Cultura “para uso cultural de la fundación”, según confirmó Moratilla, quien añadió que en los primeros meses de verano “comenzarán las obras en el inmueble para poner en valor

tanto el palacio como los jardines y el huerto”. El consejero de Cultura también informó de los acuerdos a los que han llegado la Institución andaluza y el centro de Castilla y adelantó que Cultura financiará algunas de las actividades que la fundación ha programado para el año 2004. Entre ellas, destacó el Festival Internacional de Músicas del Mundo *Siete Soles y siete lunas* y el cerramen de cine sobre derechos humanos e inmigración que el Centro Saramago organizará el próximo verano. Otra de las actuaciones

que dirigirá la Consejería de Cultura es “la puesta en valor de la Fábrica de la Luz” —edificio que se encuentra en Casaril— para convertirlo en centro de exposiciones de la fundación. Por su parte, José Saramago mostró su satisfacción “por la proyección” de la actividad del centro hacia la provincia y agradeció la elección del palacio nazari como sede en Granada del centro que lleva su nombre. El autor de *Todos los nombres* calificó de “impresionante” el hecho de que su vida y obra “están relacionadas directa o indirectamente” con este monumento histórico y definió al Palacio de Dar al Horra como “un lujo, una joya” en la que le encantaría vivir.

dice. “No es verdad que la democracia sea el sistema menos imperfecto. Lo que pierde a la democracia es la incapacidad, sobre todo de la izquierda, de mostrar una efectiva decisión de cambio”.

“En una campaña electoral lo que la izquierda y la derecha proponen a los electores es una especie de lucha para ver quién plantea más promesas. Pero lo que prometen lo hacen dentro del mismo marco, no hay nada nuevo. No hay una propuesta de izquierdas, sino una propuesta previsible del sistema que nos rige. Entre derecha e izquierda apenas hay diferencias: unos detalles, diferentes cosméticas, cuestiones de buen gusto. Pero lo que luego se vota son las simpatías, el candidato que favorece la televisión, la campaña de publicidad o la sonrisa. Y mi pregunta es ¿dónde están las ideas? Los electores no son estúpidos, pueden ser manipulables”, señala.

GLOBALIZACIÓN

“Los gobiernos no son más que comisarios políticos del poder económico. Están ahí y hacen las leyes que ese poder necesita”

El escritor manifiesta su convicción de que la gente, el pueblo, debe ser quien tome la iniciativa, como ocurrió con las manifestaciones contra la guerra de Irak, pero ¿y después? “La ilusión, la ingenuidad nuestra fue creer que por el hecho de salir tantas personas a la calle íbamos a ganar las elecciones. Pero para ganar se necesitan muchos más votos. Y la manifestación, que es una cosa muy sabia porque cada uno puede expresar lo que lleva dentro del alma, una vez hecha, cada uno regresa a su casa. Después cada partido de izquierda dice que esa manifestación expresa su propia postura”, reflexiona.

Pero no es así: “Puede ocurrir que una persona tenga todos los motivos para protestar contra la guerra pero no los suficientes para votar a tal o cual partido. No basta con mirar a la calle, ver a miles de personas y decir ‘esto va a cambiar’. No es suficiente”.

“Los gobiernos”, continúa, “no son hoy más que comisarios políticos del poder económico. Están ahí sencillamente. Hacen las leyes que el poder económico necesita para no encontrar demasiados obstáculos en su acción”. A todos ellos concierne *El ensayo sobre la lucidez*.